

HATOS GANADEROS

como herramientas de conservación
en los llanos venezolanos

Parte II



La explotación del CHIGÜIRE en los Hatos de los Llanos.

El chigüire es el roedor viviente de mayor tamaño y uno de los mamíferos más pesados de Suramérica. El peso adulto promedio de un chigüire en los llanos es de 59 kg. y el peso promedio individual de los animales en rebaño es de 30 kg. En ambientes estacionalmente inundables tales como los llanos bajos de Venezuela, la disponibilidad de agua durante la estación seca limita la extensión del hábitat apropiado para esta especie a un 5 a 30% del área total. Durante la estación húmeda esta superficie se expande por los efectos de la inundación (Ojasti, 1973). El pastoreo por bovinos y equinos, el cual mantiene el pasto corto y palatable, y el manejo de los hatos para la producción pecuaria, con la construcción de sistemas de retención de agua, mejora la capacidad de carga para el chigüire.

Este roedor es un eficiente transformador de los pastos de los humedales y de las sabanas bajas inundables en carne roja de bajo contenido graso, digiriendo el 52% del consumo de forraje nativo (porcentaje similar al de los rumiantes),

permitiéndole alcanzar altas densidades de población de hasta 200 individuos/km². La densidad ecológica óptima reportada para las sabanas inundables de los llanos es de 100 a 200 individuos/km² en el Estado Apure (Ojasti, 1973, 1978; Herrera, 1986). Otros autores reportan densidades menores: Schaller *et al.* (1984) reportan 1.6 individuos/km² en Acurizal en el noroeste del Pantanal. Eisenberg *et al.* (1979), estimó 10 individuos/km² en el hato Masaguaral en los llanos centrales de Venezuela (Estado Guárico), y Alho *et al.* (1989) estimó siete individuos/km² en un área medianamente inundable en el pantanal de Nhecolandia en Mato Grosso do Sul, Brasil. En Acurizal, la población se estaba recuperando de las fuertes inundaciones y de un brote epidémico y además estaba siendo afectada por la depredación de jaguares (los cuales mataron del 20 al 30% de un pequeño rebaño en dos meses, Schaller y Vasconcelos, 1978; Schaller *et al.*, 1984). La población de Masaguaral estaba en incremento continuo en el año en que se realizaron los estimados.

La biomasa de mamíferos parece ser menor en el pantanal que en los llanos, Schaller *et al.* (1984), estimó una biomasa total de 4.130 kg/km² (3.750 kg de animales domésticos y 380 kg de mamíferos

Constituye una especie muy prolífica y de fácil manejo en los Hatos de los Llanos, donde sus poblaciones y su explotación no se ha generalizado en mayor escala por fallas en la aplicación de las leyes de protección y manejo de esta especie.

Hato El frío.
Foto: R. Hoogesteijn

Rafael Hoogesteijn y Colin Chapman¹
Departamento de Ecología y
Conservación de Fauna Silvestre
y Departamento de Zoología
Universidad de Florida - Gainesville,
Fla. USA





Obreros del Hato Turagua, preparando salones de chigüire para el consumo de su carne seca y salada en Semana Santa, herencia legada de nuestros antecesores coloniales.

silvestres), mientras que para los llanos los mismos estimados calculados para Masagual fueron de 8.684 kg/km² y para el hato B fueron de 22.234 kg/km² (Eisenberg *et al.*, 1979; Eisenberg, 1980).

Los rebaños de chigüires pueden sufrir de alta mortalidad, especialmente cuando alcanzan altas densidades (Alho *et al.*, 1989; Ojasti, 1983; Schaller *et al.*, 1984). Asimismo sufren algunas enfermedades que también afectan a los animales domésticos, aunque su participación en la transmisión de éstas, desde y al ganado doméstico, no está clara (Hoogesteijn, 1994). Algunos ganaderos lo consideran como una peste o alimaña y organizan campañas para su exterminio. Esto apunta aún más las ventajas de un manejo efectivo de sus poblaciones.

Entre el chigüire y el ganado puede establecerse una competencia, pero esto sólo ocurre cuando se alcanzan altas densidades de ambas especies al final de la estación seca (González Jiménez, 1977).

Las plantas preferidas por el chigüire crecen en las áreas de esteros más bajas y pantanosas, no frecuentadas por el ganado (González Jiménez, 1977; Eltringham, 1984). La especie tiene una alta

tasa reproductiva con un promedio de 6 crías/hembra/año (1 a 2 partos/año con 3 a 5 crías/parto) y alcanza la madurez sexual con una masa corporal de 30 a 40 kg y de 1 a 2 años de edad (Chapman, 1991).

Los chigüires son cazados por pobladores locales y por muchas comunidades indígenas por su carne, sin embargo su cuero es un importante subproducto en Venezuela y Colombia y el principal producto de su explotación en Argentina. La piel del chigüire se transforma en cuero de alta calidad que tiene la propiedad de que se estira sólo en una dirección, y por lo tanto es particularmente apropiado para la fabricación de guantes (Eltringham, 1984).

La utilización de su carne en gran escala sólo existe en los llanos de Venezuela y Colombia para suplir la demanda de carne salada consumida durante la cuaresma en algunas ciudades venezolanas.

La carne se separa del esqueleto en una sola pieza (denominada salón) salada y secada al aire. Los niveles de cosecha anual sostenida en hatos bien manejados con sistemas de retención de

agua y control de la cacería furtiva, pueden llegar a producir 1.200 kg/km²/año (densidad de 100/km², tasa de cosecha del 30% y peso promedio de 40 kg). La producción de carne de chigüire se compara favorablemente con la producción de bovinos de carne en los llanos (González Jiménez, 1977). Sin embargo, el limitado mercado para su carne disminuye su valor y las actuales densidades de población son mucho más bajas de lo que los hábitats podrían soportar.

Existen buenos datos sobre la cosecha de chigüires, llevada exclusivamente a cabo en hatos particulares en los llanos de Venezuela durante los últimos 30 años. Entre 1958 y 1962, el gobierno otorgaba licencias de cacería comercial a cualquiera que las solicitara y pagara el impuesto

respectivo.

Los cazadores con licencia podían cazar en cualquier parte sin importar la propiedad ni el tamaño de las poblaciones. Esta política desalentaba a los ganaderos en cuanto a la protección de los chigüires y las poblaciones estaban en proceso de disminución. Subsecuentemente la cacería fue prohibida durante 5 años.

En 1968, se reabrió la cacería comercial, pero esta vez fue restringida a los propietarios de hatos privados con poblaciones explotables. La cosecha fue incrementada lentamente de 17.700 en 1968 a 90.000 en 1981. El número de licencias disminuyó fuertemente en 1985, debido a los estimados demasiado optimistas de las poblaciones y a la sobreexplotación (Ojasti, 1991).

En 1988, la fórmula para calcular el porcentaje de cosecha fue cambiada y reducida al 20% del número de chigüires contados (no estimados). En años recientes el incremento de la cacería furtiva por subsistencia y por negocio ha disminuido las poblaciones de chigüire (Ojasti, 1991; Hoogesteijn observación personal).

Aunque la información biológica para el manejo del chigüire es extensa y está disponible, no está siendo empleada. El nivel actual de la producción es sólo el 3% de la producción alcanzada en años anteriores (Figura 1; Luy, 1992).

Entre 1975 y 1985 la cosecha comercial de chigüires en hatos privados produjo un promedio anual de 400.000 kg de carne seca salada y un ingreso bruto de 700 mil de dólares por hato (a la tasa de cambio de 1987). Esto representa tan sólo el 1.6 % del valor total de la producción animal del estado Apure, pero la cosecha se realizó en tan sólo 53 hatos ganaderos, una pequeña fracción de sólo este estado de los llanos (Ojasti, 1991).

La experiencia de los llanos sugiere que la explotación de chigüire en combinación con la producción ganadera, es posible y de alta rentabilidad. La base de datos de investigación sobre su biología y manejo tanto en esta-

do salvaje, como en cautiverio y semicautiverio es extensa y debería aplicarse más ampliamente. El problema con el sistema actual de manejo es que está beneficiando tan sólo a los propietarios de hatos ganaderos grandes y medianos, pero no a los campesinos y pobladores locales, cuyo único acceso al recurso es a través de la cacería furtiva de las poblaciones manejables (Ojasti, 1991). Hay cambios alentadores, algunos propietarios están empe-

zando a compartir los ingresos de la explotación faunal con los obreros de sus hatos y es posible el establecimiento de cooperativas entre hatos pequeños colindantes para el manejo de sus poblaciones de chigüires.



En la próxima edición, haremos referencia a la explotación de babos en hatos llaneros.

Los autores quieren agradecer a Lauren Chapman, Fernando Corrales, John Eisenberg, John Polisar, Andrés Seijas, Tom Struhsaker y Melvin Sunquist sus comentarios constructivos sobre este trabajo.

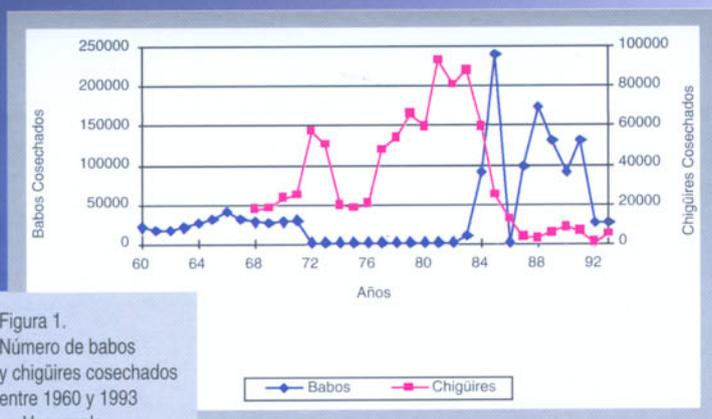


Figura 1. Número de babos y chigüires cosechados entre 1960 y 1993 en Venezuela.

Fuente: Luy, 1992.

